

EL Globo.



Se suscribe en CADIZ, en el despacho de este periódico; en JEREZ en la librería de Bueno; en el PUERTO José Palma, café del Comercio; en SANLUCAR en casa de Gurriá; y en SAN FERNANDO, en el almacén de Díaz.—PRECIOS DE SUSCRICION.—Para Cádiz, llevados á las casas rs. vn. 13.—Recogiéndolo en el despacho 12.—Para fuera de Cádiz, franco de porte, 16.

Intereses de esta provincia.

TRATADO CON INGLATERRA.

VINOS.—INTRODUCCION DE ALGODONES.

ARTICULO I.

Antes de hablar del asunto importantísimo de la introducción de algodones, y de examinar los diferentes escritos que acerca de este punto se acaban de publicar en Cádiz, se nos permitió hacer algunas observaciones sobre la situación desventajosa de esta provincia cuyos intereses están, como es sabido, en abierta oposición con los de otras del reino. Las provincias agrícolas y los puertos mercantiles de nuestras costas, se consideran perjudicados con sobradísimo motivo por las medidas restrictivas y las prohibiciones establecidas con la mira de dar aliento y protección á la industria de Cataluña. Pero al paso que los fabricantes del principado no perdonan diligencia ni esfuerzo á fin de afianzar el pernicioso sistema á cuya sombra gozan sus talleres de una prosperidad que, además de ser equívoca, es ruinosa para el resto de la nación, los comerciantes y labradores de todo el reino sufren tan pesada carga con una paciencia ejemplar, con una resignación difícil de comprender.

No es solo en nuestro país donde se ha presentado esta pugna de los intereses fabriles con los comerciales y agrícolas. Podrán recordar nuestros lectores la gran cuestión de las aduanas y de los aranceles, suscitada y sostenida en la América del Norte por la oposición de intereses entre los estados del Sur donde florece la agricultura y que

deben una parte de su prosperidad al comercio, y los estados del Norte enriquecidos, principalmente, por la actividad de sus fábricas. No han sido menos enérgicos en Francia los clamores que han levantado algunos departamentos agrícolas, y los habitantes de ciertas ciudades comerciales como Burdeos, en defensa de la labranza y del tráfico injustamente lastimados por la decidida protección que dispensaba aquel gobierno á los intereses fabriles. Mas en ninguna parte se ha visto como en España tan desatendida y despreciada por el Gobierno la principal y mas sólida riqueza del Estado: como si los adelantos problemáticos de un ramo privilegiado de industria, pudieran ser una compensación suficiente de la ruina del comercio, del atraso de la agricultura y de la ruina segura de numerosos puertos y provincias.

Con tal estremo y rigor llegó á practicarse en España desde el tiempo de Carlos V el desastroso sistema económico á que aludimos, que además de los títulos de sistema *restrictivo* ó *mercantil* con que se le conoce generalmente, se le llegó á dar en toda Europa el nombre de sistema *Español*. Tan cierto es que hemos ido mas lejos que las demás naciones por este errado camino, bastando con esta sola razón para demostrarlo, aun cuando no lo atestigüen sobradamente el estado de nuestros campos, la situación lastimosa de nuestros puertos, y el atraso de nuestras fábricas, tanto menos florecientes cuanto menos estimuladas han sido por el aguijón indispensable de la competencia extranjera.

Mas si carece de ejemplo la parcialidad de nues-

tros gobernantes, tampoco es dable igualar el abandono y la apatía con que miran su propia conveniencia las clases y las provincias mas perjudicadas por las prohibiciones y los aranceles. Mientras que las ilusiones mas absurdas y los mas quimericos proyectos de progreso político han gozado del privilegio de ocupar á nuestros hombres de estado, de servir de tema para las discusiones de las cortes y para la polémica de los periódicos, y aun de pretexto para trastornos y revoluciones, ni una sola voz de tantas como han hablado de abusos políticos, ha clamado contra el monopolio económico mil veces mas lastimoso é insufrible: se ha tratado de reformar los códigos constitucionales, pero nunca de alterar los aranceles; se han abolido los privilegios de la nobleza y del clero pero no los de la industria catalana: se han quemado conventos y nadie ha fijado su vista en las aduanas.

Pero cuando hablamos de esta apatía y de esta desidia no se crea que ha sido general. Mientras los labradores de Andalucía y de Castilla, mientras los comerciantes de Málaga, de Santander y de Cádiz ponían en olvido sus mas positivos intereses, los activos catalanes organizaban una junta cuyo fin esclusivo habia de ser el de patrocinar la industria del principado: sostenían en Madrid y asalariaban con profusión á influyentes y diestros comisionados, costeaban periódicos, imprimían voluminosos folletos, sobornaban empleados, y al elegir á sus representantes nunca les preguntaban ¿sois progresistas? ó ¿defenderéis el Estatuto? sino, ¿sois catalanes? ¿pereceriais en defensa del arancel?

FOLLETTIN.

GREGORIO VALVINS. (*)

por FEDERICO SOULIE.

III.

Era el mes de Abril, aquella época del año en que los días pertenecen á la primavera, según el calendario, y al invierno según el clima: de trecho en trecho de los caminos habían encendido hogueras los pequeños celotones de soldados que discutían acerca del gran acontecimiento que acababa de verificarse. Detenían á Valvins cuando pasaba junto á ellos para que los informara si había ocurrido algo de nuevo. Estos pobres soldados, que tantas veces se habían batido uno contra diez, no podían imaginarse que su emperador hubiese verdaderamente renunciado á luchar contra el enemigo mientras tuviese una división, un regimiento, una compañía que oponerle. Devidos como estaban á morir por él, no comprendían porque no contaba con ellos hasta que no quedase uno vivo. Estos mismos soldados no habían dejado á veces de murmurar contra los peligros á que los exponía; Napoleón sin embargo estas habillitas, que cesaban en presencia de él, nunca se dejaban oír sino cuando creían servir solo al genio belicoso del enor. En estas circunstancias veían que ponía su vida en aquel grande juego de las batallas que tanto placer causaba á Napoleón; pero todo el descontento cesó el día en que la lucha retrocedió hasta el suelo de la patria: marchas, fatigas, combates todos los días y á todas horas, ataques rápidos, defen-

das obtenidas, privaciones de toda especie, todo lo habían aceptado, no como un sacrificio, sino como un deber. Así los generales que contuvieron la resistencia de Napoleón hablándole del desaliento y del desafecto de sus soldados, le mintieron, al menos en aquel momento. El soldado que estaba convencido de que debía sacrificarse y que al mismo tiempo veía que no se aprovechaba de ello, se creía vendido, no solo por aquellos cuya deserción se había puesto en la orden del día, sino también por todos los que rodeaban al emperador.

Inspirados por este pensamiento se dirigían á Valvins, y le preguntaban con un tono que manifestaba no creerse ya obligados á guardar una exacta subordinación. Para un hombre que, en este momento, hubiese querido cambiar su papel de oficial obediente en el de partidario libre, tenía allí, en las sendas de este bosque, un pequeño ejército dispuesto del todo y que hubiese podido llegar á ser un obstáculo muy temible al pacífico restablecimiento de los Borbones.

Pero la historia lo reconocerá. Napoleón creando la grande nación había absorbido las individualidades. En su escuela no se aprendió á servir á la patria sino bajo la dirección soberana que él imprimía á todas las voluntades: nadie pensaba que podía hacer alguna cosa por sí mismo, no habiendo hecho nunca nada de esta suerte, y cuando cayó la bóveda imperial, todo se desplomó con él. Solo á algunos se le ocurrió defender á la Francia bajo su responsabilidad personal; pero estas ideas no pasaron de ser un principio de tentativa, y es necesario atenerse á las confidencias de algunas memorias contemporáneas para creer que ni aun esto ha sido cierto.

Como tenemos la pretensión de afirmar que una novela es una cosa tan verídica como todas las memorias del mundo, nos atrevemos á decir que esta idea pasó por la mente de Valvins, quizás su posición y sus antecedentes aclaran si le dió valor alguno. Aislado como se hallaba, sin familia, sin porvenir, mil razones que po-

dian contener á otros no le servían de obstáculo. Además se acordaba de la guerrilla de España donde había comenzado su carrera. Allí, digase lo que se quiera y á pesar de todas las declamaciones liberales de los hombres de teorías, el hombre tiene formada otra idea de su valor personal que entre nosotros, comprende su nacionalidad de una manera mas lata y mas digna á la vez. El día en que se ataca su país se alza por su país; si en una aldea se hallan diez hombres hábiles, nombran un jefe, y ya se cuenta con una guerrilla organizada. Si no hay mas que uno que pueda resistir, se esconde en un matorral, acecha á su enemigo y lo mata, y todo esto sin que le sea necesaria una orden del soberano, refrendada por un ministro, enviada á los prefectos, á los subprefectos y á los alcaldes, los cuales decretan con todas las formas requeridas por la ley que está mandado no dejarse conquistar, saquear, quemar, asolar.

Valvins había presenciado mil ejemplos de aquellas defensas parciales que á cada paso entorpecieron la guerra como la hacían nuestros generales, hasta el punto de neutralizar nuestras vicorias y de hacerlas casi insignificantes. Imaginó que con los soldados aguerridos que quedaban aun en Francia, podría un partidario adquirir una gloria que volase en adelante para los militares con el águila de Napoleón.

Este pensamiento impelió á Valvins á detenerse mas tiempo del que quisiera en los diversos grupos que encontró. Como hemos dicho, resolvieron resistir, pero con una sola condición, que habia de ser á las órdenes de Napoleón. Estaban todavía apegados á uno de los peores resultados del gobierno imperial. Para decir verdad, habia en la nación dos pueblos, el ejército y el paisanaje. Como el ejército, no obstante su enorme desproporción numérica con el resto de la Francia, era el instrumento activo y glorioso del poder nacional, tenía á los ojos de todos y á los suyos una existencia moral, que lo igualaba.

(*) Véase el núm. 72 y 76.

De semejante desigualdad de esfuerzos, de tanta actividad y celo por un lado, de tanto abandono y descuido por el opuesto, no era ardua empresa adivinar los resultados. Prosperan, ya que no las manufacturas de Cataluña, por lo ménos sus dueños; consúmense en el reino sinó los algodones catalanes, por lo menos los que llevan el sello de sus fábricas: y mientras los consumidores pagan á subido precio géneros de calidad ínfima, mientras el contrabando prospera, mientras los labradores no saben que hacer de sus cosechas, las demás naciones que ven cerradas las puertas de nuestras aduanas para sus artefactos, ajustan entre sí tratados que han de favorecer y alentar sus recíproco comercio y gravan á los géneros españoles con desmedidos derechos.

Levantar nuestra enérgica voz contra sistema tan ruinoso, no solo en nombre de esta provincia que es la primera víctima de los *aranceles*, sino de todas las industrias no privilegiadas, de todas las provincias centrales y meridionales del reino; poner en claro el monopolio de las fábricas catalanas, su atraso é insuficiencia, valiéndonos de publicaciones recientes y de otros datos que tenemos á la vista: describir los males que habrán de resultarnos forzosamente del convenio que están á punto de celebrar la Inglaterra y la Francia con grave perjuicio de nuestros vinos y de nuestro comercio, tal es uno de nuestros primeros deberes y el objeto de una serie de artículos que nos proponemos escribir. Los puntos sobre los cuales la de recaer nuestro examen son los siguientes:

Estado de las fábricas catalanas.

Inconvenientes y ventajas de la introduccion de algodones extranjeros.

Inconvenientes y ventajas del sistema restrictivo en general ó de la libertad del comercio.

Peligros que amenazan á los vinos de esta provincia, es decir al ramo principal de su agricultura, industria y comercio.

De las bases convenientes de un tratado de comercio con la Inglaterra.

A continuacion insertamos copiado de la Gaceta el parte remitido por el alcalde primero de Tarifa á nuestro gefe político, y que este con su contestacion embió al gobierno.

La relacion que el alcalde primero hace de los deplorables acontecimientos del día 13, segun nos

han informado personas imparciales, está muy distante de ser exacta: los vamos á referir tal como nos aseguran que han pasado.

Reunidos los electores en la mañana del 13 en la iglesia de S. Mateo, comenzaron las operaciones electorales con el nombramiento de la mesa. Colocados los dos bandos en lados opuestos parece que el de Vides tenia una inmensa mayoría. Los partidarios del alcalde primero suscitaron la cuestion de que habla el parte, dijese que Vides no debía votar, porque estaba encausado; pero quedó sin decidir este punto, despues de contestar el interesado que Rosendo era quien precisamente se hallaba en ese caso. Trabajó entonces una seria disputa sobre si los del partido de Vides votaban ó no dos veces, y cuando los ánimos estaban mas acalorados, nos aseguran que á una palmada del alcalde 1.º D. Rosendo Morales, acometieron con armas los de su partido á sus adversarios, haciéndolos salir de la iglesia á palos.

El alcalde mandó que se suspendieran las elecciones, y fué personalmente á la parroquia de S. Francisco, donde se habia pacíficamente constituido la mesa con los partidarios de Vides para que no continuase la votacion. A pesar de la resistencia que opusieron el secretario y los escrutadores, se decidieron á obedecer la orden. Publicado el bando, siguió el apaleo aquella misma noche.

Las elecciones debieron haberse hecho el Domingo siguiente; así lo dispuso el alcalde primero, y así lo mandó el gefe político; pero aun no se han verificado, sin duda para hacer que los trabajadores del campo vuelvan á sus faenas y se disminuya el número de votos del partido de Vides.

Empezada la sumaria por el mismo D. Rosendo, la continúa hoy el juez del partido, el cual ha mandado prender á unos cuantos de los enemigos de Vides. Lo notable es que habiendo llevado á Algeciras á los presos, están encarcelados, segun parece, los partidarios de este último, pero se pasean por las calles los del bando del alcalde.

Tal es la relacion que tenemos como hemos dicho de personas imparciales, y que pueden estar muy al corriente de los hechos.

El estado en que actualmente se encuentra el pueblo de Tarifa es en extremo alarmante; los dos bandos están cada dia mas enconados, y segun nos escriben, si las elecciones llegan á hacerse sin que

haya en el pueblo fuerza armada, que protaja la votacion, y defienda la tranquilidad pública, es muy de temer un conflicto. Unos y otros se insultan, se aplazan para aquel momento, y despues de los antecedentes que acabamos de referir; no es posible siquiera que se verifique la eleccion sin nuevos escandalos, ó tal vez sin mayores males.

Prescindiendo de que la relacion hecha por el alcalde primero sea mas ó ménos exacta, como hecha por persona tan interesada en la cuestion, dejando aparte quien de los dos antiguos amigos y rivales hoy es el mas culpable, el señor Riesch no podrá ménos de conocer cuan prudente es que se adopten todas las medidas posibles de precaucion para evitar nuevos desórdenes.

El medio que nos parece mas convenientes, y á impulsos de nuestro buen deseo indicamos al señor gefe político, es que en persona vaya á presidir la eleccion, ó envíe un comisionado de toda confianza para que presencie los hechos y proteja á todos los partidos. De otro modo nos tememos mucho del resultado.

Gobierno superior político de la provincia de Cádiz.—Alcaldia primera constitucional de Tarifa.—Harto sensible me es poner en el superior conocimiento de V. S. que á pesar de las medidas precautorias que habia tomado para contener las miras siniestras de los enemigos de nuestras instituciones, se ha alterado en esta ciudad la tranquilidad.

Los carlistas que desgraciadamente abundan en este pueblo, y que no perdonan medio de hacer cruda guerra al sistema de libertad tomando por agente á D. Antonio Vides, hace dias que trabajan incansablemente, y poniendo en ejecucion cuantos medios son imaginables para desunir á estos pacíficos habitantes con el objeto de triunfar en las elecciones concejales.

No ha quedado resorte que no se haya tocado, ni medio de sugestion que no se haya puesto en juego, hasta los mas vedados, haciendo creer á los incautos braceros que el partido liberal les despojaría de sus respectivas tierras; por manera que en el dia de ayer muchos de ellos, á costa de no pequeños perjuicios, abandonaron sus tareas y se presentaron en la ciudad con objeto, segun decian, de sostener sus propiedades.

Llegó la hora de las nueve de esta mañana, señalada para empezar los actos electorales, y Vides á la cabeza de varios ciudadanos se presentó disputando la mesa: algunos electores alegaron la incapacidad legal de aquel para tomar parte en la votacion, mediante á hallarse procesado criminalmente; esto produjo contestaciones é insultos por parte de sus prosélitos, á los cuales alentaba la audacia y descompostura de su caudillo, que en vez de habérselo retirado, como le previne, puesto que era exacta la tacha, prorumpió en voces alarmantes contra sus adversarios, excitando al desorden, que se pronunció en breve por sus afiliados con la bulla y algazara propia de gente desmoralizada; siguiendo la efervescencia sin que fuesen suficientes á conjurar la gran tempestad que ame-

—Os ha respondido, dijo Valvins.

—¿Nos ha respondido? gruñó el mas borracho de ellos; dénos V. el gusto, comandante, de repetir lo que nos ha dicho.

—Pues bien! dijo Valvins, quien comenzaba á ponerse de mal humor, os ha dicho que su amo se llamaba el marques de Lesly.

—El marques de Lesly! repitió el borracho que habia el último; he aquí otro que nos vende, añadió señalando hacia Valvins con la punta de su sable. Este reconoce á los marqueses, está vendido á los realistas.

—Sí, sí! respondieron los otros soldados en tono de amenaza.

Valvins estaba perplejo en sacar su espada contra personas que habian perdido la razon. Era reducir á una lucha de hombre á hombre la autoridad que él no debía sajar de su grado. ¿Pero como hacerse respetar de otro modo que por la fuerza? El caso era dificultoso; felizmente acudió otro militar que salia de la casa gritando con todas sus fuerzas:

—Venid aquí abajo! acabamos de hacer un descubrimiento. Así que estuvo á algunos pasos del grupo, Valvins, dirigiéndose á él con voz severa, le dijo:

—Cabo de escuadra, arrestad á este hombre que acaba de insultarme.

El cabo examinó con la vista al que le hablaba, reconoció las charreteras y el uniforme, y agarrando por el brazo al soldado revelado, le dijo sin la menor emocion: "Vamos, anda. Mantecato, repuso dirigiéndose á los otros, que se hace fusilar la vispera del dia en que quizá no seria ya soldado."

El borracho dejó caer su sable echando un juramento, mas bien contra sí que contra el que acababa de mandarle su arresto, y que podia haber degollado un minuto antes. Los otros siguieron al cabo y al preso sin decir palabra, y entraron todos en la casa. La costumbre de disciplina habia podido mas que la borrachera.

con el resto de la nacion. Así sucedió que en 1814 la Francia, olviando la causa, no hizo esfuerzo alguno digno de ella para su defensa, negándose todos á ayudar á un hombre y á sus cien mil soldados, cuya causa, pensaban, no era la suya. Por otra parte, el ejército, que hacia largo tiempo seguia mas bien la bandera imperial que la bandera francesa, vaciló en sacrificarse por un pueblo que se abandonaba, y el grito: La Francia vende al emperador! fué mas de una vez pronunciado por los soldados á quienes se dirigia nuestro comandante. Para ellos el emperador era la patria.

Valvins comprendió y descubrió este sentimiento; sin embargo pensaba aun que si no podia llevarse tras sí á estos hombres por el heroísmo de un afecto que hubiera sido necesario enseñarles, podria exaltarlos por un sentimiento de odio grabado en el corazón de todos. Pero se engañó, y á sus imprecaciones contra los rusos y los prusianos respondian con imprecaciones contra los traidores y contra los que hablaban de la vuelta de los Borbones.

Los soldados no tenian todavía una idea bien exacta de lo que podia ser un realista; pero sabian que al lado de la nueva nobleza del imperio habia una nobleza de otro tiempo con sus ridiculos títulos. A corta distancia del grupo de que acababa de separarse Valvins, resuelto del todo á no detenerse mas, el joven comandante divisó las verjas de un castillo. Estaban destrozadas; por las ventanas se veia mucha luz en todos los pisos, porque la noche estaba algo cerrada, y se oia un rumor confuso de voces dentro de la casa. Quizá Valvins hubiera pasado sin tratar de informarse de lo que pasaba en este castillo, pero fué casi echado al suelo por un criado que huía perseguido por dos ó tres soldados armados que gritaban: detenéd al prusiano! Valvins, como todo hombre que hubiese oido aquella voz, agarró al infeliz que queria escaparse, y ya estaban los soldados bien cerca sin que hubiese reconocido que el que tenia

agarrado era un lacayo y que hablaba muy bien el frances de su clase.

Uno de los soldados que se aproximó á Valvins llevó la mano á su schakó diciéndole:

—Gracias! comandante.

Y sin mas explicacion, los tres ó cuatro hombres que estaban medio ebrios rodearon al infeliz criado, y uno de ellos, con el sable desnudo en la mano, le dijo:

—Veamos ahora, ¿como se llama tu amo?

—Se llama como V. quisiera, respondió el criado tamblando, á esta pregunta.

—Hay un nombre, repuso el soldado, dílo inmediatamente.

—Ya se lo he dicho á V., y me ha dado en cambio mas de treinta sablazos de plano porque he respondido.

—Porque tu no lo has dicho bien, replicó el soldado; volvamos pues á empezar, y no descuidarse, ó.....

Todos los sables levantados en este momento sirvieron de explicacion á este ó amenazador. El infeliz dirijia sus miradas despavoridas á las hojas relucientes que no estaban sostenidas con bastante solidez para que no pudiesen caer de filo en vez de plano, el infeliz, decimos, tartamudeó asomándosele las lágrimas:

—Se llama el Sr.....

—Bien, dijo el soldado; ¿y qué mas?

—Se llama el señor marques de Lesly, dijo el criado muy de prisa, como si la rapidez de su respuesta debiese evitarle el peligro.

Pero apenas hubo pronunciado las últimas palabras, cuando he aquí que los soldados empezaron á darle sablazos, gritando: salta, marques!

Valvins no habia comprendido que era lo que irritaba tanto á los soldados, é intervino para hacer cesar este acto de brutalidad. A su voz se contuvieron los soldados, y habiéndoles preguntado el oficial, replicó uno de ellos muy groseramente:

—¿Porqué este pícaro no quiere responder?

nazaba, las persuasiones, la interposicion de mi autoridad ni otros muchos medios empleados para el aquietamiento: en este conflicto, y con el objeto de calmar los ánimos, creí conducente suspender las elecciones, como en efecto lo verifiqué, mandando despejar á todos los que se hallaban agrupados á la mesa de la presidencia, sin embargo de lo cual el D. Antonio y sus adictos continuaron en insultos, y finalmente lo que hasta entonces habian sido palabras fueron obras, y sacando algunas armas, que sin duda llevaban escondidas, acometieron contra los que ellos consideraban enemigos.

En este estado pude, no sin riesgo inminente, ponerme en la calle y convocar á la milicia por medio del toque de llamada, ordenando á los milicianos que se iban reuniendo con algunos dependientes de justicia, saliesen á contener los desórdenes en la iglesia: entre tanto un grupo de amotinados saliendo por la puerta derecha de la misma, hostilizaba con armas blancas y piedras á la fuerza de migueletes con que me habia auxiliado el digno gobernador de esta plaza, lográndose disparar por resultas de dos ó tres tiros de fusil al aire. Mientras esto, se acabó de reunir la milicia y tropa de la guarnicion, disponiendo yo situar un reten en las casas capitulares y la salida de varias patrullas en distintas direcciones, publicando inmediatamente el bando de que acompaño á V. S. copia.

El principal autor de los desórdenes Vides, se retrajo á la parroquia de S. Mateo con otros sus secuaces, los cuales fueron despejando sucesivamente hasta dejarlo solo; y aunque acordé desde luego su arresto, no solo por exigirle así la justicia, sino es á mayor abundamiento por evitar otros males de trascendencia enorme, por la indignacion general manifestada contra un hombre que pudo haber sumido en llanto y luto á esta poblacion, no queriendo por otra parte invadir el lugar immune en que se hallaba tomé consejo de varios individuos de este Ayuntamiento, así como del espresado gefe de las armas y comandante de carabineros; y por resultas me acompañaron dichas autoridades á la iglesia en que se hallaba Vides, con quien se agotaron los medios de reducirlo á que saliese y se dejase conducir al arresto: todo fué en vano; como medida conciliatoria pasé oficio al Sr. vicario de estas iglesias á fin de que me hiciese entrega del mencionado reo, haciéndolo de lo contrario responsable de su seguridad, cuyo eclesiástico me contestó á seguida no se constituia en semejante responsabilidad, ni lo seria de cualquier desorden que acaeciese por la permanencia del D. Antonio en el templo. Durante esto se duplicaban las exigencias para que se le condujese al arresto, temiéndose que sus partidarios trataran de ponerlo en salvo. Indeciso estuve algun tiempo para resolver atendidas todas circunstancias: volví á tomar parecer á aquellas personas, y en su consecuencia pasé con el auxilio competente á la iglesia de S. Mateo, con objeto de extraer al reo; pero como se hallase indispuerto en su salud y lo afirmaron facultativos, creí prudente quedase en el mismo edificio, sin perjuicio de trasladarle al lugar conveniente así que obtenga su restablecimiento.

Estos en resumen son los acontecimientos del día de hoy, sobre los que estoy procediendo en sumaria informacion que oportunamente pasaré á manos de V. S., ó le daré el curso que se sirva preceptuarme, así como á varios individuos que existen en arresto, y son los mas señalados en los espresados desórdenes.

Restablecida completamente la tranquilidad pública, y atendiendo á lo adelantado de la época, tendrán efecto las elecciones suspensas el Domingo próximo si V. S. no se sirve prevenirme en contrario, y cuyo resultado tendré el honor de trasmitirle, esperando de su patriotismo se digne comunicarme sus instrucciones, para que en lo sucesivo no se repitan aquellos desmanes promovidos, como he dicho, por los enemigos mortales de nuestras instituciones. Dios guarde á V. S. muchos años. Tarifa 13 de Diciembre de 1840.—Rosendo Morales.—Sr. gefe superior político de esta provincia.—Es copia.—Riesch.

Gobierno superior político de la provincia de Cádiz.—Enterado de cuanto se sirve V. S. manifestarme en su oficio de 13 del corriente acerca de los desagradables acontecimientos que tuvieron lugar en esa plaza al principiar las elecciones de ayuntamiento, me hago un deber en tributar á V. S. las mas espresivas gracias por sus acertadas disposiciones, las mismas que tengo la complacencia de dar igualmente, y V. S. se servirá trasmitir á las autoridades, Milicia nacional y demas personas que conyuvieron al restablecimiento del orden público, pudiendo V. S. disponer lo conveniente para que el Domingo próximo se proceda el acto interrumpido de las elecciones, sin dejar de adoptar previamente cuantas medidas le sugiera su buen celo para que no se reproduzcan tan escandalosos sucesos.

Respecto á la sumaria que sobre el particular ha formado V. S., espero que tan luego como tenga estado la pase al juez de primera instancia del partido para su prosecucion con arreglo á derecho.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cádiz 16 de Diciembre de 1840.—José María Riesch.—Sr. alcalde primero constitucional de Tarifa.—Es copia.—Riesch.

Por lo visto nuestros cólegas los redactores del *Nacional* no quieren pasar por ministeriales, á pesar de la terminante declaracion de uno de sus colaboradores: quieren reservarse el derecho de censura. Esto es lo que nosotros hemos deducido de sus dis-

tincion entre ministerialismo liso y llano, y ministerialismo sistemático. En una palabra, el periódico quiere ser imparcial, á pesar de que busque sus inspiraciones en el *Eco del Comercio* y en ciertos periódicos extranjeros. Nosotros creimos que habia tomado una posicion fija, y estabamos conformes en discutir con el, porque nuestras convicciones eran en ese caso opuestas á las suyas; pero supuesto que no es sino imparcial, supuesto que quiere estar en nuestro mismo terreno, nada tenemos que añadir á lo que les dijimos en uno de nuestros números anteriores; esto es, que los redactores del *Globo* piensan que la Regencia gobierna mal, si es que puede decirse que gobierna.

Sin embargo á nuestros cólegas les parece que la oposicion ha abultado cierto hechos, como los de Córdoba y Palencia, y para convencernos de que la anarquía no ha paseado las calles de esas ciudades nos citan al *Andaluz*, y al *Eco del Comercio* y tachan de parcial al *Castellano* ¿qué hemos de contestar á esto? Si los redactores del *Nacional* creen imparcial al *Eco*, si nos lo citan como argumento concluyente ¿qué responderemos?... Nada. Solo diremos que ó ellos, ó nosotros vemos las cosas al reves.

¿Que dicen nuestros cólegas de la comunicacion del gefe político de Córdoba, que inserta la gaceta? ya ven como no es exacto lo que leyeron en el *Andaluz* y en el *Eco*, ¿creerán aun que en aquella ciudad nada ha sucedido?

Deseamos ver lo que dice el gefe político de Palencia, para demostrarles con un documento oficial la verdad de los hechos, ya que tanto crédito dan á la carta que copian, y tan poco á las de los corresponsales de los periódicos de la capital, y á lo que por todas partes se afirma sin que nadie se atreva á desmentirlo.

Si nos han parecido raras las citas del *Eco* y del *Andaluz* para probar que los escándalos de Córdoba no eran nada; mas notable es para nosotros la del *Courier* ingles que los redactores del *Nacional* hacen con el objeto de convencernos de las tramas que, segun aseguran, se urdian en las provincias vascongadas.

Si nuestros cólegas ademas de estudiar la política española en los sucesos la buscan en los periódicos extranjeros, no extrañamos ya que juzguen de ella con tan poca exactitud. ¿Cuántas citas pudiéramos hacerles nosotros para demostrar las paparruchas y los absurdos que se imprimen y publican fuera del reino sobre nuestros negocios públicos! Deseáramos que nuestro cólega dejase ese estudio á los políticos de café.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Francia.

PARIS 15 DE DICIEMBRE.

Vanos han sido todos los esfuerzos que la violencia de un falso patriotismo ha podido intentar para turbar el silencio religioso de la grande solemnidad de hoy. La inmensa poblacion de Paris que asistia desde Neuilly hasta el cuartel de los Inválidos, para ver pasar el glorioso féretro, ha permanecido tranquila y no se han oido otras voces que las de "viva el Emperador! viva el príncipe de Joinville!" Copiamos la relacion oficial del *Mensajero*.

"Hoy antes de las 7 de la mañana, tocaron llamada los tambores de la guardia nacional; una hora despues toda la de Paris, de gran uniforme, estaba sobre las armas y se dirigia al parage donde ya se habia reunido una gran muchedumbre deseosa de asistir á la solemnidad de la traslacion de los restos mortales del emperador: despues de haberse desembarcado el féretro y colocado en un carro imperial

se puso en marcha la comitiva en el orden siguiente:

"La gendarmeria del Sena, con clarines y su coronel á la cabeza; la guardia municipal de á caballo, con estandarte y clarines; dos escuadrones del 7.º de lanceros, con el estandarte y la música; el teniente general Darriule, gobernador de la plaza y su estado mayor, al cual iban agregados los oficiales retirados; un batallon de infanteria de línea, con bandera, gastadores, tambores y música; la guardia municipal de á pie, con bandera y tambores; dos escuadrones del 7.º de lanceros; dos escuadrones del 5.º de coraceros.

"El teniente general Pajot, gefe de la division y su estado mayor; los oficiales de todas armas, sin tropa, empleados en Paris, en el ministerio y en el depósito de la guerra; la escuela especial y militar de Saint-Cyr, con su estado mayor, la escuela polytécnica, con su estado mayor; un batallon de infanteria ligera, con bandera, gastadores, tambores y música, y dos baterias de artilleria.

"El destacamento del primer batallon de cazadores á pie. Las siete compañías de ingenieros acantonadas en el departamento del Sena, formando un batallon. Las cuatro compañías de sargentos veteranos, dos escuadrones del 5.º de coraceros. Cuatro de la guardia nacional, con estandarte y música, mandados por su coronel el conde de Montalivet. El mariscal Gerard, comandante superior de la guardia nacional del Sena, y su estado mayor. La 2.ª legion de la guardia nacional del distrito. La 1.ª legion de la guardia nacional de Paris. Dos escuadrones de caballeria de la misma.

"Un coche en el cual iba el Sr. Coquereau, capellan que ha venido de Santa Elena; los generales del ejército y armada del cuadro de reserva ó retirados, que se hallan en Paris á caballo; los generales y otros oficiales de la marina real; la música fúnebre; el caballo de respeto; un peloton de veinte y cuatro de la clase de tropa, decorados con la cruz de la legion de honor, pertenecientes á la guardia nacional de caballeria y á los cuerpos de caballeria y artilleria de línea y de la guardia municipal, mandados por un capitán de estado mayor de la guardia nacional; un coche tirado por cuatro caballos, en el cual iba la comision de Santa Elena.

"Un peloton de treinta y cuatro de la clase de tropa, sacada de la infanteria de la guardia nacional, de la de línea, de la guardia municipal y de los zapadores-bomberos, mandados por un capitán del estado mayor de la guardia nacional á pie. Mariscales de Francia. Los ochenta y seis sargentos y cabos llevando las banderas de los departamentos, á las órdenes de un gefe de escuadron de la division. S. A. R. el príncipe de Joinville y su estado mayor. Los quinientos marineros llegados con el cuerpo del emperador.

"En seguida iba el carro fúnebre; el mariscal duque de Reggio, canceller de la legion de honor, el mariscal Molitor, el mariscal baron Rous-sin y el general Bertrand llevando un cordon prendido en el manto imperial. Los edecanes y oficiales civiles y militares de la casa del emperador. El prefecto del Sena y el de policia, los miembros del consejo general, los corregidores y adjuntos de Paris y de los concejos rurales y los individuos de los ayuntamientos. Los militares viejos de la guardia imperial con uniforme, la diputacion de Ayaccio y los militares retirados.

"La guardia nacional y la tropa de línea que estaban formadas en ala seguian la comitiva así que acababa de pasar.

"La marcha de la comitiva estaba cubierta desde el puente de Neuilly la esplanada de Inválidos, del modo siguiente.

"Un escuadron del 1.º de dragones; el teniente general gefe de la division de las inmediaciones de Paris y su estado mayor; el mariscal de campo Hecquet, gefe de la cuarta brigada de infanteria de idem; un batallon del 35 de línea, con bandera, gastadores y música; dos baterias de artilleria establecidas en Neuilly; un batallon del 35 de línea, el mariscal de campo de Lawoëstine, gefe de la brigada de caballeria de Paris; dos escuadrones del 1.º de dragones, con estandarte y música.

"El carro montado sobre cuatro ruedas macizas y decoradas, se compone, como lo habiamos anunciado, de un basamento y techumbre formados por columnas pequeñas con capiteles que servian de templete al mausoleo. El socalo estaba cubierto hasta el suelo con paños de terciopelo, violeta y oro salpicados de abejas y estrellas con águilas y coronas; sosteniéndolos en cada ángulo un águila. El frente y espalda estaban adornados con cuatro trofeos de banderas de todas las naciones. El mausoleo sostenido por catorce figuras doradas, representando nuestras princi-

pales victorias, estaba decorado con el manto imperial, el cetro y la corona.

El carro, cubierto todo con un gasa, era tirado por diez y seis caballos con penachos y mantillas doradas con las armas del emperador.

Al llegar al Arco del Triunfo hubo una corta detención: durante ella las baterías colocadas en las alturas á la izquierda de la barrera hicieron una salva de 21 cañonazos. El Arco del Triunfo estaba rodeado de 12 inmensos mástiles empavesados con flámulas tricolores en las que estaban inscritos los nombres de los principales ejércitos del tiempo de Napoleon; divisábanse en ellas los de *Holanda, Sambre-et-Meuse, Blin et Moselle, Costas del Oceano, de Cataluña, Aragon, Andalucía, Italia, Roma, Nápoles, Grande ejército y ejército de Reserva*. En la plataforma estaba la apoteosis de Napoleon, representado este en toda la magnificencia del traje imperial con los genios de la guerra y de la paz á sus lados. Este grupo estaba colocado sobre un zócalo adornado de guirnalda y trofeos de armas que simbolizaban las batallas y victorias de Napoleon.—En los ángulos habia dos figuras á caballo que representaban la Gloria y la Grandeza.—Todos los candelabros colocados al rededor del arco triunfo estaban transformados en haces de banderas con los colores nacionales.

La marcha de la comitiva se verificó con el mayor orden. El carro llegó á los Inválidos á la una y media, é inmediatamente se descendió el féretro por treinta y seis hombres del destacamento de la marina real, llevándole á brazo hasta el pórtico elevado en el atrio llamado de Napoleon, donde le esperaba el arzobispo de París asistido de todo el clero.—Pronunciadas las oraciones y rociado el cadáver con agua bendita, treinta y seis sargentos de la guardia nacional y de línea tomaron el féretro imperial llevándole á la iglesia y colocándole sobre el catafalco.

El clero, vestido de traje morado como para el oficio de los mártires, ha recibido el cadáver debajo del pórtico enlutado; en aquel momento la música, colocada en el coro, ha tocado una marcha de un doble carácter, fúnebre y triunfal al mismo tiempo, acompañada por los cañones que en el exterior resonaban. La Guardia nacional presentó las armas, los inválidos pusieron los sables al hombro, y el féretro entró llevado en hombros de los marineros de la guardia.

Todos los que han asistido á esta ceremonia no podrán jamás olvidar la profunda impresión que hacia sentir pasando á vista de todos aquel cadáver imperial cubierto de terciopelo morado, aquel féretro en donde el pensamiento podía aun adivinar á Napoleon el Grande tranquilo y dormido, vestido de su traje de guerra.

El príncipe de Joinville presentó el cuerpo al rey diciendo: "Presento á V. M. el cuerpo del emperador Napoleon," á que contestó el rey elevando la voz "Yo le recibo en nombre de la Francia." El general Athalin que llevaba en un almohadon la espada del emperador se la entregó al mariscal Soult quien la pasó al rey. S. M. entonces se dirigió al general Bertrand y le dijo:

"General, es encargo que coloqueis la gloriosa espada del emperador sobre su féretro."

La emoción fue solemne y las miradas pasaban alternativamente del cadáver á los soldados mutilados que tanta parte tuvieron en su gloria. Los veteranos enjugaban las lágrimas que surcaban sus mejillas y el enternecimiento se mezclaba con la admiración.

El *Kirie* ha sostenido perfectamente la impresión de tan piadoso dolor. Las admirables voces que cantaban la magnífica música de Mozart han sostenido toda su reputación.

A las cuatro terminó el oficio. Los cañones anunciaron la salida del Rey, y la turba se retiró en silencio llevando consigo recuerdos que jamás podrá olvidar, dos hombres del imperio se han rejuvenecido de veinte años, en medio de la pompa, el fausto y la deslumbradora sombra de aquella época de prodigios. La nueva generación ha creído que asistía por un momento á esa grande epopeya que han oído tantas veces de boca de sus madres.

El Rey con uniforme de guardia nacional se colocó en el trono preparado á la derecha del altar coronado con un magnífico dosel de terciopelo morado; á su lado estaban los príncipes de la familia y los edecanes de S. M.

A la izquierda se hallaban el arzobispo de París los obispos residentes en él, el cura de los Inválidos y gran número de funcionarios del clero. En una tribuna baja próxima á la del rey, estaba la reina con las princesas y damas de su comitiva, y debajo de la media naranja en derredor del catafalco los ministros y mariscales.

En los brazos de la cruz á la izquierda los miembros de la cámara de diputados; á la dere-

cha, los pares y el consejo de estado. En dos tribunas bajas los tribunales de casacion y cuentas.

Hallábanse tambien siguiendo este mismo orden, á la derecha, el tribunal real, el consejo general y el municipal con los prefectos del Sena y de policía á la cabeza, los estados mayores de la guardia nacional, del ejército y del consejo de almirantazgo. A la izquierda, los miembros de la universidad, el instituto, los cuerpos científicos, los tribunales de comercio y los de primera instancia.

En las gradas erigidas en la nave estaban los destacamentos de honor, el estado mayor de los Inválidos los prefectos y alcaldes de los departamentos, las escuelas, los marinos de la *Belle Poule* y gran número de militares condecorados. Las personas que se habian podido proporcionar esquila de entrada se hallaban en las tribunas mas elevadas, habiendo sitios reservados para los discípulos de los colegios de París y para los estudiantes de leyes y medicina.

REMITIDO.

San Fernando 29 de Diciembre de 1840.

Sr. redactor del Globo.—Muy Sr: nuestro: á los editores del Nacional decimos con esta fecha lo que sigue: Como en su número de ayer hemos visto inserta la lista nominal de los concejales que han de componer este ayuntamiento constitucional para el próximo año de 1841, los que suscriben como electores de una de las tres candidaturas que rolaban al efecto, amalgamadas despues en una reunion preparatoria para evitar funestas divisiones, no pueden menos de hacer presente al público sensato é imparcial que en la eleccion municipal, verificada el Domingo 27, se ha infringido á sabiendas el artículo 318 de la ley vigente: siendo lo mas notable que uno de los electores, el Sr. D. Olegario de los Cuestos, profiriese publicamente, "que de cualquier modo habia dado su voto al Sr. de Garrido, y volvia á darselo: y como el presidente tambien elector, se negase á admitir nuestra protesta contra tal violacion, creimos oportuno retirarnos para no autorizar con nuestra presencia semejante infraccion, y con la idea de recurrir en uso de nuestro inconcuso derecho á la Exma. diputacion provincial, como así se ha verificado, y al mismo tiempo para calmar los ánimos de multitud de ciudadanos que se hallaban presentes, los cuales se alarmaron justamente al oír la espresion ó frase referida, siguiéndose de aquel abuso de que fuesen en seguida nombrados otros dos individuos de nombramiento real, y en el ejercicio de sus funciones respectivas.

Mucho pudieramos decir, si no temieramos ser difusos, acerca de los reprobados amañes y arterias de que se han valido nuestros adversarios para ganar y obtener este pequeño triunfo: siéndonos aun mas sensible mediasen personas respetables para que tuviese efecto la llamada reconciliacion, para despues convertir a en su esclusivo pro-y-cho; pero han olvidado sin duda, al observar tan desacreditadas urgencias, de que tienen sus contrarios sobrado pundonor y delicadeza, que no se les embaque con sus maquiavélicos manejos, y que de consiguiente debentener con harto fundamento un justo y natural resentimiento.

Sírvase Vd., Sr. editor, dar cabida en su periódico á estas líneas, pues en ello obrarán con la imparcialidad que acostumbra, y de que hasta ahora tienen dadas suficientes y bien remarcadas pruebas.

Somos de Vd. con la mayor consideracion y afecto sus atentos y S. S. Q. B. S. M.—Francisco Molinelo.—José Maria Warleta.—Pedro Durrull.—Antonio Guerrero.—Antonio Gutierrez.

CADIZ

VIERNES 1.º DE ENERO.

La Circuncision del Señor.—Fiesta.

El jubileo está en la iglesia de los Descalzos.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atm.
Al s. el sol.	7½ s. 0.	30.08.	NE.	Clara.
Al mediodía.	10 s. 0.	30.07.	NE.	Celages.
Al p. el sol.	10 s. 0.	30.07.	NE.	Idem.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale..... á las 7 y 9 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 4 y 51 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á la 1 y 59 min. de la madrugada.
Primera alta á las 8 y 17 min. de la mañana.
Segunda baja á las 2 y 36 min. de la tarde.
Segunda alta á las 8 y 59 min. de la noche.

Cadáveres sepultados en el cementerio de esta ciudad en el día de ayer.

Hombres.....	4
Mugeres.....	1
Niños.....	2
Niñas.....	0
Total.....	7

PORTE MERCANTIL.

BUQUES ENTRADOS
EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

Fragata española Villanueva, D. Magin Puig y Ferrer, de la Habana en 40 con azúcar &c.
Vapor paquete frances Tajo, E. de la Rue, de Marsella y Gibraltar en 9 horas en lastre y algunos efectos.

Y 14 barcos menores de levante.

SALIDOS.

Fragata española Colon, su capitan y maestre Don Lucas Tasso, y consignatario don José Zacarias Coll, para Manila.

Bergantin ingles Southampton, capitan W. Riley, con vino para Londres.

VAPORES

ENTRE CADIZ Y EL PUERTO.

De Cádiz.	Del Puerto.
VIERNES 1.º	
8½ de la mañana.	7½ de la mañana.
3 de la tarde.	10½ de idem.
	4 de la tarde.

Precios: 5 rs. en popa y 2 en proa.

Segunda empresa de vapores
entre Cadiz y el Puerto de
Santa Maria.

EL BETIS.

Hoy no viaja.

El TRAJANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el
Lunes 4 del corriente á las 7 de la mañana.

ANUNCIOS.

Panorama Universal.

Ayer comenzó la reparticion de los cuadernos números 10 y 11 de los Estados Unidos y el número 19 de Francia.

Las láminas de los Estados Unidos: 1.ª Toma de Panzacola.—2.ª Vista de descuarjos.—3.ª Capitanacion de Cornwallis en York-town.—4.ª Emigracion hacia el Oeste.—5.ª Incendio y desastre de Viomins.—6.ª Vista de West-Point.—7.ª Aprension del Mayor André en Burgo Jarty Town.—8.ª Jardin de Konciusco.

Las láminas del de Francia: 1.ª Capilla sobre un roble.—2.ª Cruz y altar divino.—3.ª Clodoveo bautizado por San Remigio.—4.ª Clodoveo y Clotilde.

El Museo de familias núm. 6, último tomo 4.º

Teatro del Balon.

Esta tarde se pondrá en escena el drama en 4 actos
titulado: *Fray Luis de Leon*.—Baile y sainete.

A las 4.

Teatro Principal.

Esta noche se ejecutará la comedia en 2 actos titulada: *El pilluelo de Paris*.—Un intermedio de baile.—Seguirá la comedia en un acto: *La escalera de mano*.—Otro intermedio de baile y un divertido sainete.

A las 7.

Editor responsable: A. AGUIRRE.

Imprenta del GLOBO, calle de la Verónica, núm. 151.